



EMBAJADAS
DE
Moros y Cristianos

SOBRE LA RECONQUISTA DE ESPAÑA

REFERENTE A LAS FIESTAS

QUE EN OBSEQUIO A SU PATRONO

San Jorge Martir

CELEBRA LA CIUDAD DE ALCOY

LOS DÍAS 22, 23 Y 24 DE ABRIL

CAMISERÍA FLUIXÁ

2, San Lorenzo, 2.-ALCOY

Casa especial en Camisas
y Calzoncillos a medida.

Ricos tejidos para la
confección de dichas

: : prendas : :

Percales de todas clases,

Osfores y panamás : : :

: : siempre novedades

Preciosas corbatas, alta
novedad a reducido precio

Géneros de punto, Geme-

los, Tirantes, Ligas y de-
más artículos propios de

Camisería

Sección de Mercería,

Abanicos y Sombrillas

Unica casa en equipos de caballero

EL MEJOR SURTIDO
EN TIRAS BORDADAS

: : : : EN : : : :

LA ONZA DE ORO

MERCERÍA Y PAQUETERÍA

ABANICOS

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

POLAVIEJA, 8 y 10

ALCOY

EN EL

Teatro Circo

DEBUTARÁ

el día 3 del próximo
Mayo un cuadro Va-
lenciano bajo la direc-
ción del celebrado
autor

F. HERNANDEZ
CASAJUANA

estrenando entre otras
obras las siguientes:

¡Eh, la beta!

¡Che quin liol!

Oroneta de Plata

Els merengues

Cupitulé Tónico

No dejar de visitar el BAZAR

≡ LA PERLA ≡

DE

JOSÉ BADÍA

situado en la calle San Nicolas, 3

En esta casa encontrarán un extenso y variado surtido en todo lo que abarca el ramo de Paquetería, Quincalla, Perfumería, Bisutería, Cuchillería, y artículos de Piel

Especialidad en Horquillas y Peinetas de adorno para las señoras

Gran barato en todos los artículos

SAN NICOLAS, 3.-ALCOY

PERSONAJES



Capitán Cristiano

Embajador id.

Centinela id.

Bajá de Alcoy

Embajador moro.

Centinela id.

Jefes y soldados de todas armas, de ambos bandos.

La acción pasa en Alcoy a principio del siglo XII.



Embajada del Moro

Que se dice por la mañana

(Embajador Moro a vista del castillo dice:)

Fortuna favorable,
pon en tu rueda un clavo
y mantente involuble
constante siempre y firme en ampararnos.

Sigan, deidad hermosa,
de tus benignas manos,
las gracias que franqueas
a los felices héroes mahometanos.

Nuestras armas dichosas
se ven por vos triunfando
ufanas y altaneras
del infelice y mísero cristiano.

Vuestro favor, auspicio,
y benéfico amparo,
nos asiste y protege,
y a miles, las victorias nos ha dado.

Mi caudillo invencible
Mahomat, a cuyo brazo,
no hay poder que se oponga
en todo el dilatado reino Hispano.

Aquel, que ya vencidos
numera pueblos tantos
que no se haya guarismo
para poder siquiera numerarlos.

Aquél ante quien gime
tanto español postrado,
y se estremece y tiembla
del valor invencible de su brazo.

Aquél, en fin, insigne
y valiente soldado,
de cuyo solo nombre
tiembla el pobre español como azorado.

Este os pide sumiso;
que en la empresa en que estamos,
nos déis vuestra asistencia
para hollar y rendir al Alcodiano.

De valiente y guerrero
se jacta muy ufano
pero necio, no piensa
que el grande Mahomad es su controrlof

Será su resistencia
un valor muy incauto,
una osadía imprudente
y un arresto punible y temerario.

Llorarán cuanto antes,
sus yerros, aherrojados,
arrastrando cadenas

bajo el yugo y poder del africano.
Serán a nuestras plantas
vencidos y humillados;
¡alfombra de honor nuestro
a pesar de su orgullo necio e insano!

Los héroes musulmanes
en su valor fiados,
impacientes esperan
el momento feliz de dar asalto.

Difíciles empresas
vencen a cada paso,
¿y esta pequeña Villa
había de servirles de embarazo?

No así lo conceptuo;
antes creo que tanto
tardarán en rendirse
cuanto tardáre el vernos acampados.

Cuando vean al moro
con el sable en la mano
tan marcial, tan airoso,
tan bizarro, tan fiero y tan ufano;

Temblarán estos pocos
miserables cristianos
y a voz en grito entonces
clemencia pedirán no hay que dudarle.

A la plaza me acerco,
dirige ¡oh Ala! mis pasos
y pon tanta energía
a las voces de mis labios,
que convencidos queden,
que queden desengañados

y eviten el que se haga
en sus vidas y haciendas un estrago.

Acercándose al castillo dice:

¡Ha del muro!

Centin. ¿Quién me llama?

Embaj. Quien desea ser tu amigo,
un moro que te saluda,

Centin. De tu nación no he tenido
amigos ni me acomodan.

Embaj. Si no conoces lo fino
de los pechos Mahometanos,
los desprecias sin motivo.

Centin. Cuando vosotros tratáis
al cristiano con cariño,
algún interés os llama.

Embaj. Engañado has discurrido,
pues hoy vengo solamente
a buscar tu beneficio.

Centin. Beneficios de tu mano
los detesto y abomino.

Embaj. ¡Ah que engañado que vives!
Tu mudarás de designio
cuando sepas mi intención.

Di al Jefe de ese castillo
que salga, que quiero hablarle.

Centin. Aquí llega yá el caudillo.

(Sale el Capitán y el Embajador cristianos)

Capitán Quién me llama?

E. Mor. Quien te estima:

quien desea ser siempre vuestro amigo

Alá prospere, ¡oh español valiente!
tus glorias, tu salud y brazo invicto,
El insigne Alamar Rey de Granada
cuyos dominios vastos y extendidos
por límites tan solo reconocen
su sola voluntad, me ha distinguido
entre tanto campeones musulmanes
para enviarte salud, y así te digo
en su nombre, que está determinado
a colmarte de dones exquisitos
conservarte tus honores y grandezas
respetar los hogares y los ritos,
de este pueblo esforzado, y aliviarle
la penuria feudal, en que oprimido
yace el Alcodiano que escasea
el preciso sustento de sus hijos.
Si me entregas las llaves de este Villa
Si depones el loco desvario
de proclamar por Rey injustamente
a ese Aragonés tan fementido;
si a Alamar Mohomad Rey invencible
mi estimado Monarca, dais oído,
veréis luego lo fino de su pecho
lo amable, lo leal, lo compasivo.
El, vuestro estado mísero conoce:
él advierte y repara el gran conflicto
en que estáis, ¡miserables Alcodianos!
y es solo su intención daros alivio.
¡Si su amable bondad vos conocierais!
Si vos supieseis de su amor lo fino,
ni un instante tan solo os retardarais

en hacerle señor de ese castillo.
El os defenderá de todo riesgo
él será vuestro escudo en los peligros
será en vuestras desgracias el consuelo
y en penas y zozobras el asilo;
será vuestro tutor en las angustias;
y será vuestro amparo en los conflictos.
En él encontraréis no un vil tirano,
sino un conquistador y rey benigno.
No será él un déspota orgulloso,
si padre cariñoso con sus hijos.
Yo no creo penseis en resistirle
pues será tal pensar vuestro exterminio.
Son muy pocas y cortas vuestras fuerzas,
para hacer resistencia al brazo invicto
del gran Mahomad; que ha subyugado
los héroes valientes y aguerridos,
que a su valor quisieron oponerse
y yá su necedad lloran vencidos.
Es su poder sin límites ni costas,
pues es dueño y señor de cuanto ha visto.
Véncelo todo con su solo nombre;
tal es el miedo y pasmo que ha infundido,
que en oyendo decir «Mahomad viene»
se le rinden las plazas y castillos.
Nunca acabar sería si intentase
sus proezas y hazañas referiros.
Y a vista de esto ¿intentaréis vosotros
sus fuerzas resistir? Ah no confío
penséis tan poco cuerdos, pues sería
buscaros la ruina y precipicio.

No os detengais, y resolveos pronto,
pues conozco que estais aún indecisos
Mirad qué respondeis, pues mis soldados
el resultado del mensaje mío
en los montes esperan impacientes,
ansiosos de venir a este sitio.

Capitán He oido tu arrogancia
y me displace tu soberbia vana;
no es valor la jactancia
en la guerra el que menos habla, gana:
pues la lengua apreciada
en la escuela de Marte, es la espada.
Rendidos cumplimientos
afectas con tus muchas espresiones;
pero es cumplimiento,
sin que pasen a más tus intenciones.
Mucho prometes ahora
mas nada cumplirás llegada la hora.
Mi embajador las veces
tiene de responder a tu persona.

E. Cris. Al que te envía dirás que pocas veces
se vió en el español la villanía
de entregar los castillos y las plazas
sorprendido de dichos y amenazas.
Con la espada en la mano,
defendiendo los derechos del Monarca,
vertiendo muy ufano
su sangre noble a golpes de la parca,
entrega el español las fortalezas,
pero nó seducido de promesas.

E. Mor. ¡Ah deslumbrado! ¿Mi oferta despreciais?

sobre vosotros al punto mismo
va a caer el rigor del Rey mi amo;
el crudo golpe del fatal cuchillo
que con femia rabia mis soldados
descargarán en el marcial conflicto
sin perdonar edad, sexo, ni estado...

E. Cris. Basta moro, no más; obra a tu arbitrio
que yo he resuelta ya verter mi sangre,
por Dios, la Patria y por el Rey que sirvo.

E. Mor. Pues ya que sordo estás a mis promesas
ya que te burlas del esfuerzo mio
ya que no te intimidan mis falanges:
ya que desprecias los filos
de mi alfange, que tiene por costumbre
rendir al paso que se ven sus brillos,
llegó ya el lance, el aciago día,
en que para mi gloria y tu castigo
bajen los torreones de ese muro,
los altos chapiteles y edificios
de esa Villa, a besar con vilipendio
mi planta victoriosa, demolidos.
Esta será la gloria de este pueblo:
gloria que no dispenso a los vecinos,
porque en cuanto entre en él sin quedar uno
serán todos pasados a cuchillo.
Consumirá la llama vuestras casas,
devastará vuestros hogares ricos
todo será pavor, susto y espanto,
desolación, saqueo y exterminio...

E. Cris. Ciego, desventurado Ismaelita!
Si tu hubieras tenido otros principios

te diría, que en mí obra una fuerza superior a la tuya; pues confío en el brazo invencible del Eterno: tengo el carácter de su Hijo ungido llevo en mis triunfadores estandartes la augusta insignia en que sufrir quiso la muerte mas atroz e ignominiosa derramando el licor, licor divino de su sangre y salvar al mundo todo que gemía esperando, aunque cautivo, en la horrenda opresión de su pecado. Con esta insignia quebrantó sus grillos, rompió con esta insignia sus cadenas fué del báratro del Reyno destruido: triunfó de Lucifer, venció a la muerte, cambió los ayes en alegres himnos. Pues con la misma insignia en este día espero yo triunfar de tu atrevido, de tu bárbaro, indómito coraje, con general aplauso y regocijo. Espero ver tus africanas huestes alternando con quejas y suspiros, detestar, maldecir la infactuada empresa de su pérfido caudillo: espero, en fin, ver a mi pueblo triste, libre de la penuria de este sitio, cantar alegres motes y alabanzas al Dios Santo, al Dios fuerte agradecidos y adornar los dinteles de sus templos, con los trofeos que haya conseguido, en la victoria que impaciente esperas.

E. Mor. Sella tu labio y no tan presumido
des ya hecho lo que la suerte
de las armas dará por decidido
la fatua arrogancia me ha enseñado...

E. Cris. Yo apoyo mi arrogancia en Jesucristo

E. Mor. Es un falso profeta.

E. Cris. Ah blasfemo!

teme los rayos, teme los castigos
de su poder invicto e insuperable,
él tornará en venganza de sus hijos;
sembrará el terror, susto y desorden
sobre tus huestes...

E. Mor. Soldados míos! al arma! y experimenten
los cristianos el cruel estrago los agudos filos
de vuestras impertérritas cuchillas;
¡viva Alamar! ¡trepemos al castillo.

E. Cris. ¡Alcodianos!, ¡viva España!
y defendamos la fé de Jesucristo!





Embajada del Cristiano

Que se dice por la tarde

(Embajador Cristiano a vista del castillo dice:

El corazón de penas combatido,
inundando los ojos triste llanto,
en congoja y dolores sumergido,
sin fuerzas a la fuerza del quebranto
el pecho lastimosamente herido,
a mi mismo me causa horror y espanto;
y es tan fuerte la voz de mi lamento,
que de luto encapota todo el viento.

A la orilla del Serpis transparente
que Alcoy mi Patria con cristales baña,
y con su hermosa y líquida corriente
matiza de verdores la campaña,
sentado el Alcodiano y hecho fuente
de sus ojos llorando ¡pena extraña!
tanto, que los cristales que ha vertido
el Serpis en el Ponto ha convertido.

Llora con gran motivo el Alcodiano,
al mirar a su Patria dulce amada
en poder del bárbaro Mahometano:
la media luna hufana y exaltada
poseyendo sus bienes inhumano:
la ley de Jesucristo arruinada,
triumfante el Alcoran y Secta mora;
¡esté dolor le oprime y le devora!

Permitiréis excelso soberano
quede dueño de Alcoy el moro altivo,
vencido vuestro hijo el Alcodiano,
y del altar el Ministro fugitivo?
No así ¡oh gran Dios! sed del cristiano
Padre clemente, pio y compasivo,
haced cobren de nuevo sus hogares,
y renuévese el culto a los altares.

Vuestro templo, Señor, profana el Moro
con el inmundo rito de Mahoma:
el infame Agareno con desdoro
tenaz dictamen por engaño toma
en vuestra casa, en la cual sonoro
el himno resonó, donde el aroma,
perfumaba las aras de María,
y las vuestras, gran Dios con alegría!

No permitais, Señor que más se alargue
este terrible y tenaz asedio,
y que la fuerza Mora nos recargue
los males que se miran sin remedio!
¡No permitáis, Señor, que más se embargue
al mísero Alcodiano triste tedio!
¡haced consiga el lauro y la victoria

para honra vuestra, vuestro culto y gloria!

Vuestro brazo terrible y formidable
que en el Bermejo a miles hundió un día:
aquel cuyo poder incontrastable
hace polvo la vana altanería.

Ven en nuestra defensa, ¡oh Dios amable!
¡nuestra firme esperanza en Vos confía!
¡sed espada y escudo en esta guerra!
¡la media luna derribad por tierra!

¡Protegednos, Sagrada virgen pura!
asistid a mi gente amilanada,
porque ya su constancia mal segura
con el despojo de su Patria amada,
abulta de los males la amargura
donde la voluntad desanimada
fuerza al fastidio, miedo a los rigores,
temor al daño, odio a los clamores.

Enviadnos Señor, a Jorge amado
nuestro patrón insigne y con su espada
esté en aquesta lid a nuestro lado;
quede a sus sacros pies deshecha, hollada
la media luna, quede arruinado
el pérfido Alcorán, secta malvada;
véase el Alcodiano aquí tranquilo,
libre del duro y agareno filo.

(Acercándose al castillo dice):

¡Ah del castillo! ¡Ah del fuerte!

¿Quién vive?

España

Y que pretendes Cristiano?

Centin.

E. Cris.

Centin.

E. Cris. Vengo a dar una embajada
al jefe de ese castillo;
avísale, di que salga.

Centin. Aún insistís, infelices,
con importunas demandas?
Aún no estáis desengañados?
aún queréis pruebas más claras,
testimonios más patentes
del poder de nuestras armas?
Confesaos inferiores
humillad vuestra arrogancia,
deponed vuestra soberbia,
cese ya vuestra jactancia;
buscad otro domicilio,
que en Alcoy ya no hay entrada;
pues necios la despreciasteis
cuando con paz se os brindaba

Vuestra incauta resistencia
ha sido el fomen y causa
para que halleis al amparo
de Alcoy las puertas cerradas

E. Cris. No es tu inspección centinela
mas que el pasar la palabra,
cumple con tu obligación
si sabes las ordenanzas.
Di a tu Jefe que le espero;
porque sinó a voces altas
yo mismo le llamaré.
Qué respondes? di, que aguardas?

(Salen el Bajá y el Embajador Moro)

Bajá No te impacientes cristiano,
y mira que la desgracia
vá en pos de todos vosotros;
no es tiempo yá de esa insana
e infatuada altivez, sí de venerar las altas
vencedoras medias lunas
y banderas otomanas.

E. Cris. Es verdad pero al vencido,
nunca señor se le trata
ni menos se le recibe con tal desprecio;
la España trata a los embajadores
como a personas sagradas,
y cómo a tales les mira
no un centinela, el Monarca
es quién los recibe afable,
los venera y agasaja.

A mas de esto, mi impaciencia
procedía y dinamaba,
del deseo que tenía
de ponerme a vuestras plantas,
y cumplir mi comisión.

Bajá Dila pues, pronto.

E. Cris. Escuchadla:

Bajá insigne, guerrero valeroso,
cuyas proezas y heróicas hazañas,
preconiza y publica por el orbe,
el sonoro clarín de inmortal fama.

Oye atento señor (para bien vuestro)
mi comisión, mi encargo, mi embajada.

Digresiones e hipérboles fingidas,
adulaciones y lisonjas vanas.

escusaré en un todo, pues que quiero gastar como español pocas palabras.

Mas si acaso lo vivo de mi genio, agregado al dolor que me acompaña, me hiciese prorrumpir en expresiones desatentas y poco moderadas desde ahora, para entonces os suplico que procuréis, disimularlas.

Esta Villa que estáis ahora ocupando es mi madre, señor, es mi Patria; y al mirarla en poder de ajenos dueños, de tristeza y de dolor se oprime mi alma.

De mis padres y abuelos es sepulcro pues sus huesos en paz aquí descansan; esta memoria triste, me devora con dolor indecible las entrañas.

¿Y juzgaréis poder desentenderme con criminal olvido de esta causa?

De una parte, el amor que la profeso; de otra el derecho al dominio me coartan a defenderla a costa de mi sangre y a costa de mi vida rescatarla.

Lo mismo que yo digo, dicen todos mis hermanos y amados camaradas; ellos desean lo que yo deseo, que es el ver nuestra Patria restaurada, y todas sus familias restituidas a sus propios hogares, a sus casas.

Esto sumiso os pide el Alcodiano, solo a esto se reduce mi demanda; en paz dejadnos, esta es nuestra tierra,

nuestra cuna feliz, nuestra morada,
id a ocupar aquella en que nacisteis,
que el derecho de gentes ya declara
que cada cual ocupe aquella tierra
que del cielo heredó; esa infundada
ambición y codicia que os domina,
en querer ocupar toda la España,
soy de sentir, y creo no engañarme,
que os tienen que costar sobrado cara.

Mis amados patricios impacientes
de mi me mensaje la respuesta aguardan,
y en caso de no hacer lo que yo os pido,
un terrible escarmiento se os prepara.

¿Visteis acaso un río caudaloso
cuyas corrientes las detiene o para
un fuerte malecón, y apenas éste
rompe el impetu fiero de las aguas,
su curso detenido con violencia
y furor indecible por donde pasa
todo lo arrolla, destruye, aniquila,
y tras sí, con rigor todo lo arrastra?

De esta suerte vendrán sobre vosotros
los Alcodianos con fiereza tanta,
que seréis de su ira vil trofeo,
mísero estrago de su furia y saña

Esto os prevengo para que prudentes,
procuréis precaver vuestra desgracia.

De nuestra parte está el Omnipotente
aquel que su poder nadie contrasta;
vuestra injusticia la conoce y mira,
y es preciso defienda nuestra causa;

El enviará al Huali triunfante,
ya me entendéis, a Jorge, cuya espada,
con fuerza irresistible y formidable,
cortará cual segur moras gargantas.
No os preciéis de invencibles, pues ya visteis
que un Sacerdote solo vuestra entrada
impidió con denuedo nunca visto,
empuñando en su diestra una bisarma.

Si un hombre solo a todos os contuvo,
si solo un Torregrosa os embaraza,
si solo un Alcodiano os ha hecho frente,
¿en qué fundais, decid, la confianza?
¿qué será cuando todos reunidos
os den asalto con leonina rabia?
¿qué caudillos os quedan agarenos?
si muertos en el campo de batalla
están, Alazadrach, y el gran Zulema,
Abrahim, Alabés, Reduan y Alba?

Si los anales de la historia antigua
con reflexión leyeras, allí hallaréis
las victorias, que godos y españoles,
obtuvieron de huestes otomanas.
En la cueva feliz de Covadonga
una parte de godos muy escasa
os venció, destrozó y os puso en fuga,
sobre ser vuestra gente muy doblada,
pues para cada godo en dicha guerra,
cien moros por lo menos se contaban.

El poder del gran Dios allí se vió:
pues desgajándose el monte de Licbana,
mató sesenta mil del campo vuestro,

y quedó por los godos la batalla,
El héroe burgalés, el Cid insigne,
¿cuantas banderas holló mahometanas?
Pelayo, el hijo insigne de Favila,
García Iñigo y demás monarcas
¿no fueron vuestra ruina y vuestro azote?
Y sobre todos, el que Dios depara
en nuestros días para ser sin duda,
feliz restaurador de toda España,
el inmortal invicto rey don Jaime
feliz aragonés de excelsa fama,
cuyos triunfos igualan por entero,
al número que ha dado de batallas.
Treinta y nueve hasta el día son sus triunfos
el gran conquistador todos le llaman;
temedle pues, temedle musulmanes,
que apenas sepa que esta Villa se halla
en poder de vosotros, cual saeta
a este campo vendrá a tomar venganza.
¡Pero qué es lo que digo yo, cobarde!
antes que sepa nueva tan insfausta,
vengaremos nosotros el agravio;
que el marcial Alcodiano aun se halla
con valor, con esfuerzo y ardimiento
para eclipsar las lunas otomanas
Gustosos verterán su noble sangre
por su Dios, por el Rey y por la Patria;
resueltos a ello están, esto supuesto,
mirad que respondeis a mi demanda.
Si acaso resolveis aquí quedaros;
la ruina y la muerte se os prepara,

pero si dicís (pensando cuerdos)
volveremos a entregar la Villa y la Plaza
os saldréis sin lesión, y en prueba de ello,
desde ahora os empeño mi palabra;
mirad que respondéis, pues impacientes
mis compatriotas, la respuesta aguardan.

Bajá Si no te indemnizase
de embajador el nombre, te aseguro,
que puede que llegase
mi cólera y furor a tanto apuro
que en mis fuertes y menbrudos brazos,
te hiciese español vil, cien mil pedazos.
Responded a la embajada; (*al embajador*)
dí a esa mísera gente,
que la espero cuanto antes,
pues me parecen siglos los instantes.

E. Mor. ¡Os hacen muy poca fuerza
vuestra ruina y desgracia!
¡aún os mostráis altaneros,
con despreciable arrogancia!
no merecía respuesta
tu embajada temeraria;
mas vé y dile al que te envía,
que aquí Mahomad aguarda.
Di a Pelayo que resucite,
dile al gran Cid que renazca,
dile al hijo de Favila
y a los demás que decantas,
que se unan a ese Rey
aragonés de alta fama;
vengan con todas sus huestes,

y sus victoriosas armas,
que de escabel servirán
a las invencibles plantas
del grande Mahomad, que
es terror de toda España.
Si Don Jaime sus victorias
numera por sus batallas,
según ufano nos dices,
puede que sea llegada
la hora en que ha de empezar
solo a numerar desgracias;
van a fenecer sus dichas
y una terrible mudanza
conocerá cuanto antes,
que ese orgullo, esa arrogancia,
esa insufrible altivez,
esa molesta y pesada,
vanagloria, Mahomad
es el que tiene que ajarla.
Si nosotros le buscamos
¿tú con él nos amenazas?
nuestro gran gusto sería
que ahora se avistara
por la cumbre de esos montes
y a estos valles bajara
a vindicar como dices
vuestra vejación e infamia,
para que vieses Cristiano
su altivez pronto humillada.
No arguyas sobre el derecho
de posesión de tu Patria;

es quimérica disputa,
e invención solo soñada.
Si vosotros despreciasteis
las ofertas tan bizarras
con que se os brindó, id ahora
a llorar vuestra desgracia
a otro sitio, que en Alcoy
no hay cabida, no hay entrada.
Sí con armas pretendéis
desalojarnos, ¡que infaustas
desgracias se os esperan
y sin remedio os aguardan!
Cristiano, piénsalo bien,
dí a tu gente que se vaya
que busque amparo y retiro
en las cuevas o montañas,
que viva en paz algún tiempo
si es que la vida le agrada
mas si acaso aborrecido
la muerte gustoso abraza,
dí que venga, que en el sable
mahometano ha de hallarla.

E. Cris. Vengaremos nuestra injuria;
y si acaso en la campaña
morimos será con honra,
que el honor es lo que abraza
en toda acción el Cristiano,
no ambición desordenada
como domina a vosotros.

E. Mor. Modera locas palabras.
refrena tus locos dichos,

que tu libertad se pasa
a ser una desvergüenza
muy punible y temeraria.

E. Cris. ¿Desvergüenza es la verdad?
de esta suerte, Moro hablas.
porque el muro te defiende
yo vengaré tu arrogancia.
De desvergonzado y loco
me vilipendias y tratas?
necios dices son mis dichos
porque vindico mi fama?
¡Hablas con tal libertad
por que el castillo te ampara!

E. Mor. También en medio del campo
con la lengua de la espada
hablaré cuando tu gustes

E. Cris. Pronto será

E. Mor. Ea! marcha
y ven luego que te espero

E. Cris. Vendré a humillar tu arrogancia

E. Mor. Vindrás a exaltar mi honor

E. Cris. Vendré a vindicar mi fama

E. Mor. Vindrás a ser tu ignominia

E. Cris. Vendré a postrarte a mis plantas

E. Mor. Vindrás a ser el tapiz
de las huestes mahometanas

E. Cris. Aborrezco tanto orgullo

E. Mor. Me fastidian tus palabras

E. Cris. Callemos, y en la ocasión
hablen solo las espadas.

E. Mor. Dí a los tuyos: guerra! guerra!

E. Cris. Dí a los tuyos: arma! arma!

ROPAS CONFECCIONADAS

Pintor Casanova, 16

ALCOY

Gran surtido en Blusas, trajes para niño,
Camisas caballero, Sayas y toda clase
de prendas para vestir

No dejen de visitar esta casa
y quedarán convencidos de la
calidad de los géneros y la
baratura de los precios

Pintor Casanova, 16

ALCOY

El Progreso

San Nicolás, 10

ALCOY

Comercio de Tejidos y novedades
para señora y caballero

El que quiera vestir con elegancia y por poco dinero que visite este acreditado establecimiento y encontrará las últimas novedades para la temporada.

Visitadlo y os convenceréis al encontrar 200 piezas de etamines listados al inconcebible precio de 2 reales, e infinidad de artículos a precios de verdadero regalo y sin competencia.

GRAN HOTEL CONTINENTAL

PEDRO SANCHEZ LLORET

San Nicolás, 46

ALCOY

Telefono núm. 83

MONTADO CON TODOS LOS SERVICIOS MODERNOS
TIMBRES ELECTRICOS
MAGNÍFICO GABINETE DE LECTURA
MOBILIARIO NUEVO

Servicio de carruajes para todos los trenes

Situado en el punto más céntrico de la Población

Imprenta "FRATERNIDAD"

M. Botella Asensi

Carmen, 2.—ALCOY



Tarjetas Facturas, Sobres, Cartas,
Memorandums, Recibos,
Etiquetas, Manifiestos,
Prospectos, Folletos, Carteles,
: : Periódicos : :
y todo lo que abarca el ramo
de la Tipografía